



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha

Cervantes Saavedra, Miguel de

Madrid, 1850

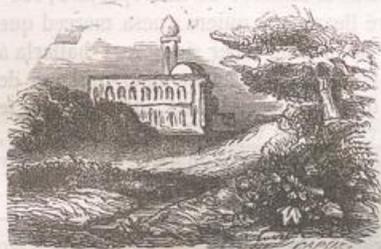
Capitulo IX. Donde se cuenta lo que en él se vera.

[urn:nbn:de:hbz:466:1-48459](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:hbz:466:1-48459)



CAPÍTULO IX.

Donde se cuenta lo que en él se vera.



Media noche era por filo (1) poco mas ó menos cuando don Quijote y Sancho dejaron el monte y entraron en el Toboso. Estaba el pueblo en un sosegado silencio, porque todos sus vecinos dormian y reposaban á pierna tendida como suele decirse. Era la noche entreclara, puesto que quisiera Sancho que fuera del todo oscura por hallar en su oscuridad disculpa de su sandez. No se oia en todo el lugar sino ladridos de perros, que atronaban los oidos de don Quijote y turbaban el corazón de Sancho. De cuando en cuando rebuznaba un jumento, gruñian puercos, mañaban gatos, cuyas voces de diferentes sonidos se aumentaban con el silencio de la noche: todo lo cual tuvo el enamorado caballero á mal agüero; pero con todo esto dijo á Sancho: Sancho hijo, guia al palacio de Dulcinea, quizá podrá ser que la hallemos despierta. A que palacio tengo de guiar, cuerpo del sol, respondió Sancho, que en el que yo ví á su grandeza no era sino casa muy pequeña? Debía de estar retirada entonces respondió don Quijote, en algun pequeño apartamiento de su alcázar, solozándose á solas con sus doncellas, como es uso y costumbre de las altas señoras y princesas.

Señor, dijo Sancho, ya que vuesa merced quiere, á pesar mio, que sea alcázar la casa de mi señora Dulcinea, es hora esta por ventura de hallar la puerta abierta? ¿Y será bien que demos aldabazos para que nos oyan y nos abran, metiendo en alboroto y rumor toda la gente? ¿Vamos por dicha á llamar á la casa de nuestras mancebas, como hacen los abarraganados, que llegan y llaman, y entran á cualquier hora por tarde que sea? Hallemos primero una por una (2) el alcázar, replicó don Quijote, que entonces yo te diré, Sancho, lo que será bien que hagamos: y advierte, Sancho, que ó yo veo poco, ó que aquel bulto grande y sombra, que desde aqui se descubre,

(1) Verso tomado del romance del conde Claros de Montalban, que empieza asi:

Media noche era por filo,
Los gallegos quieren cantar,
Conde Claros con amores
Non podia reposar, etc.

para denotar que era justamente el punto de la media noche. — P.

(2) En todo caso, con certeza y seguridad. — Arr.

la debe de hacer el palacio de Dulcinea. Pues guie vuesa merced, respondió Sancho, quizá será así, aunque yo lo veré con los ojos, y lo tocaré con las manos, y así lo creeré yo como creer que es ahora de día.

Guió don Quijote, y habiendo andado como doscientos pasos dió con el bulto que hacia la sombra, y vió una gran torre, y luego conoció que el tal edificio no era alcázar, sino la iglesia principal del pueblo, y dijo: con la iglesia hemos dado, Sancho. Ya lo veo, respondió Sancho, y plega á Dios, que no demos con nuestra sepultura; que no es buena señal andar por los cementerios á tales horas, y mas habiendo yo dicho á vuesa merced, si mal no me acuerdo, que la casa desta señora ha de estar en una callejuela sin salida. Maldito seas de Dios, mentecato, dijo don Quijote: ¿adonde has tú hallado que los alcázares y palacios reales esten edificados en callejuelas sin salida? Señor, respondió Sancho, en cada tierra su uso; quizá se usa aquí en el Toboso edificar en callejuelas los palacios y edificios grandes; y así suplico á vuesa merced me deje buscar por estas calles ó callejuelas que se me ofrecen, podria ser que en algun rincón topase con ese alcázar, que le vea yo comido de perros, que así nos trae corridos y asendereados.

Habla con respeto, Sancho, de las cosas de mi señora, dijo don Quijote, y tengamos la fiesta en paz, y no arrojemos la soga tras el caldero. Yo me reportaré, respondió Sancho; ¿pero con qué paciencia podré llevar que quiera vuesa merced que de sola una vez que vi la casa de nuestra ama, la haya de saber siempre y hallarla á media noche, no hallándola vuesa merced, que la debe de haber visto millares de veces? Tú me harás desesperar, Sancho, dijo don Quijote: ven acá, herege, ¿no te he dicho mil veces que en todos los días de mi vida no he visto á la sin par Dulcinea, ni jamas atravesé los umbrales de su palacio, y que solo estoy enamorado de oidas y de la gran fama que tiene de hermosa y discreta? Ahora lo oigo, respondió Sancho, y digo, que pues vuesa merced no la ha visto, ni yo tampoco. Eso no puede ser, replicó don Quijote, que por lo menos ya me has dicho tú que la viste ahechando trigo cuando me trujiste la respuesta de la carta que le envié contigo. No se atenga á eso, señor, respondió Sancho, porque le hago saber que tambien fue de oidas la vista y la respuesta que le truje, porque así sé yo quien es la señora Dulcinea como dar un puño en el cielo. Sancho, Sancho, respondió don Quijote, tiempos hay de burlar, y tiempos donde caen y parecen mal las burlas: no porque yo diga que ni he visto ni hablado á la señora de mi alma, has tú de decir tambien que ni la has hablado ni visto, siendo tan al reves como sabes.

Estando los dos en estas pláticas vieron que venia á pasar por donde estaban uno con dos mulas, que por el ruido que hacia el arado que arrastraba por el suelo juzgaron que debia de ser labrador, que habria madrugado antes del día á ir á su labranza; y así fue la verdad. Venia el labrador cantando aquel romance que dice:

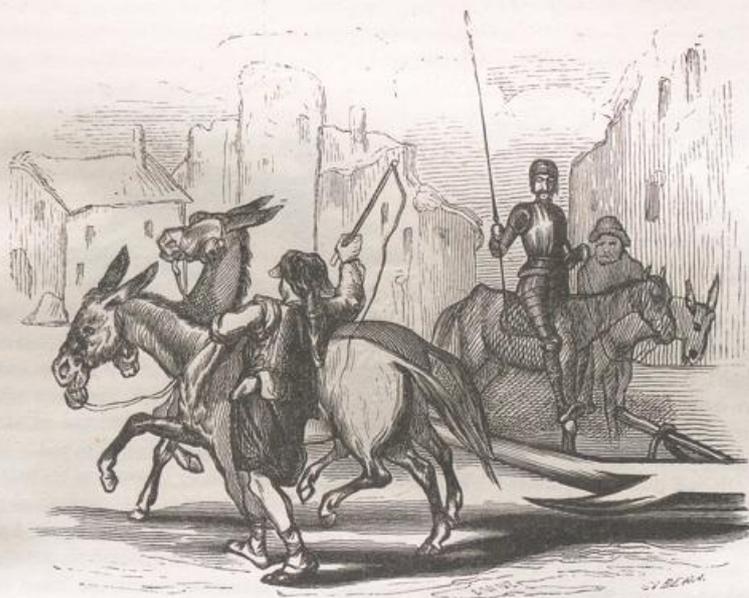
Mala la hubistes, franceses,
En esa de Roncesvalles (1).

(1) Este romance que Cervantes pone en boca del labrador se halla en el *Cancionero de Amberes*, impreso en el año de 1555, en 16.º, p. 99, dice:

Mala la hubistes, franceses,
La caza de Roncesvalles:
Don Carlos perdió la honra:
Murieron los Doce Pares:
Cautivaron á Guisinos,
Almirante de los mares, etc.

Los dos primeros versos varían de como los cantaba el mozo de mulas, y el segundo especialmente donde se dice *caza* en lugar de *esa*; y á la verdad la réplica de Sancho, fundada en la palabra *caza* supone que está errado el testo. — P.

Que me maten, Sancho, dijo en oyéndole don Quijote, si nos ha de suceder cosa buena esta noche. ¿No oyes lo que viene cantando ese villano? Si, oigo, respondió Sancho, ¿pero que hace á nuestro propósito la caza de Roncesvalles? Así pudiera cantar el romance de Calainos (1), que todo fuera uno, para sucedernos bien ó mal en nuestro negocio. Llegó en esto el labrador, á quien don Quijote preguntó: sabréisme decir, buen amigo, que buena ventura os dé Dios, ¿donde son por aquí los palacios de la sin par princesa doña Dulcinea del Toboso? Señor, respondió el mozo, yo soy forastero, y há pocos dias que estoy en este pueblo sirviendo á un labrador rico en la labranza del campo; en esa casa frontera viven el cura y el sacristan del lugar, entrambos ó cualquier dellos sabrá dar á vuesa merced razon de esa señora princesa, porque tienen la lista de todos los vecinos del Toboso, aunque para mí tengo que en todo él no vive princesa alguna, muchas señoras si principales, que cada una en su casa puede ser princesa. Pues entre esas, dijo don Quijote, debe de estar amigo, esta por quien te pregunto. Podria ser, respondió el mozo, y á Dios, que ya viene el alba; y dando á sus mulas no atendió á mas preguntas.



Sancho, que vió suspenso á su señor y asaz mal contento, le dijo: señor, ya se viene á mas andar el dia; y no será acertado dejar que nos halle el sol en la calle; mejor será que nos salgamos fuera de la ciudad, y que vuesa merced se embosque en alguna floresta aquí cercana, y yo volveré de dia, y no dejaré ostugo (2) en todo

(1) Es un héroe fingido en nuestros antiguos Romances, moro de nacion, señor de los Montes Claros, y de Constantina la Llana, que se le supone amante de una hija de Almanzor, llamada la infanta Sevilla, que vivia en Sansueña, ó Zaragoza, y que le mandó ir á Paris á desafiar á los tres famosos Pares de Francia, Oliveros, Roldan y Reinaldos de Montalban, y cortarles las cabezas, pero el desafio paró en cortársela á él Roldan. Esta aventura se contiene en un largo romance que empieza:

Ya cabaiga Calainos

A la sombra de una Oliva, etc.

Todas las decantadas coplas de Calainos es de presumir se reduzcan á esta sola jácara, que se halla en el referido Cancionero de Amberes, fol. 92. El P. Sarmiento habla de este capitán moro en las *Memorias de la Poesia*, p. 252. — P.

(2) Resquicio, rincón, escondrijo. — Arr.

este lugar donde no busque la casa, alcázar ó palacio de mi señora: y asaz seria de desdichado si no le hallase, y hallándole hablaré con su merced, y le diré donde y como queda vuesa merced esperando que le dé orden y traza para verla sin menoscabo de su honra y fama.

Has dicho, Sancho, dijo don Quijote, mil sentencias encerradas en el círculo de breves palabras: el consejo que ahora me has dado le apetezco y recibo de bonísima gana: ven, hijo, y vamos á buscar donde me embosque, que tú volverás como dices á buscar, á ver y hablar á mi señora, de cuya discrecion y cortesia espero mas que milagrosos favores. Rabiaba Sancho por sacar á su amo del pueblo, porque no averiguase la mentira de la respuesta que de parte de Dulcinea le habia llevado á Sierra-morena, y así dió priesa á la salida, que fue luego, y á dos millas del lugar hallaron una floresta ó bosque, donde don Quijote se emboscó en tanto que Sancho volvia á la ciudad á hablar á Dulcinea, en cuya embajada le sucedieron cosas que piden nueva atencion y nuevo crédito.

